

PROYECTO

PROMOCIÓN DE COOPERATIVAS DE SERVICIOS ESCOLARES EN LA REGIÓN DE ANTOFAGASTA

SISTEMATIZACIÓN DEL MODELO DE COOPERATIVAS DE
SERVICIOS ESCOLARES DE LA REGIÓN DE ANTOFAGASTA

Presentación General

La presente publicación corresponde a un esfuerzo de sistematización y presentación de la experiencia desarrollada en la Región de Antofagasta de promoción del Modelo de Cooperativas de Servicios Escolares, que a contar del año 2008 ha sido apoyado en esta región por la Fundación Minera Escondida, replicando en la zona una experiencia que ha venido siendo impulsada en otras zonas del país con apoyo de la Fundación COOPEUCH.

Originalmente gestionado por la Cooperativa CEAES, y a contar del año 2010 por el Centro Internacional de Economía Social y Cooperativa, CIESCOOP (www.ciescoop.usach.cl), entidad dependiente de la Facultad de Administración y Economía, FAE, de la Universidad de Santiago.

El Modelo de Cooperativas de Servicios Escolares corresponde a una modalidad de emprendimiento social solidario propio del mundo escolar que tiene diversas expresiones a nivel internacional, tal como se presente en este texto, y diversos antecedentes históricos en nuestro país.

Por la vía de la constitución formal de una empresa cooperativa de base escolar y juvenil, se ha promovido en diversos establecimientos escolares de la Región de Antofagasta, de las comunas de San Pedro de Atacama, Mejillones y Antofagasta, el desarrollo de habilidades emprendedoras a través de iniciativas solidarias de estudiantes de educación básica y media en 9 establecimientos educacionales, como también en la Universidad Católica del Norte.

Es esta experiencia la que se recoge en el presente documento, dando cuenta de los antecedentes generales y específicos del modelo cooperativo a nivel internacional y nacional, como también la presentación de algunas de las experiencias desarrolladas en la Región de Antofagasta.

2. Antecedentes del Modelo Cooperativo

2.1.- La cooperación y la solidaridad como expresiones básicas del ser humano.

En el análisis de las experiencias modernas de empresas cooperativas, subyace una reflexión más profunda de carácter antropológico, que tiene que ver con el debate sobre la naturaleza del comportamiento y desarrollo humano.

Si bien es cierto que, en la actualidad, la empresa cooperativa moderna es una forma más de organización de los recursos productivos, en el debate mundial, abierto luego de la caída de los socialismos reales acerca de la preeminencia del modelo capitalista, se esconden una serie de supuestos que han estado en discusión a lo menos en los últimos 200 años, en materias de desarrollo y crecimiento económico y social.

La pregunta de fondo es, si el hombre es un ser eminentemente egoísta y orientado hacia su satisfacción y desarrollo personales (de su entorno más cercano), estando a su vez, condicionado biológicamente o si, por el contrario, el ser humano tiene un condicionamiento social genético, que lo impulsa a la vida organizada y social, de forma "cooperativa". Claramente, entre estas dos visiones extremas, existe una enorme gama de variantes, en las cuales la preeminencia del factor "medioambiental" cobra fuerza.

Si bien el problema enunciado en el párrafo anterior ha acompañado por siglos a la humanidad, en la actualidad cobra especial sentido en un mundo unipolar, en el cual, la supuesta hegemonía de un modelo de desarrollo liberal y capitalista avanza sin competidores visibles. En un mundo que progresivamente va rompiendo sus barreras comerciales y culturales, en el que la globalización de los mercados muestra señales, símbolos y hechos inimaginables sólo hace 25 años, ¿cuál es el futuro de la cooperación y la reciprocidad entre las personas? ¿estaremos irremisiblemente librados a la voracidad del más fuerte, ya sea que lo queramos visualizar como el más astuto o el más competitivo?.

Las fuerzas de lo que hoy reconocemos como las "leyes del mercado", ¿sólo pueden organizarse sobre la base de la competencia y la sobrevivencia del más apto, como enunciaba Darwin hace más de un siglo? En este contexto, ¿podremos reconocer y construir una sociedad planetaria más humana?

La respuesta habitual a este tipo de dudas y cuestionamiento es de incredulidad y pesimismo, como si estuviéramos ante una marea imparable. Sin embargo, la porfiada realidad demuestra que hoy día existen formas diferentes de organización económica y social que articulan de manera más humana, aún en un contexto de economía de mercado altamente competitiva los recursos productivos y sociales, como son las empresas cooperativas, una fórmula específica, entre una amplia gama de modelos asociativos de desarrollo.

Pensamos, a su vez, que la supervivencia y, en determinados casos, fortaleza, flexibilidad y dinamismo de las empresas cooperativas a nivel mundial, con sus más de 700 millones de socios, no responden a una realidad aislada o circunstancial, sino que más bien son la expresión concreta y cotidiana de una de las facetas inherentes al género humano como lo es su orientación hacia la solidaridad y a la cooperación, la cual puede florecer y fructificar tanto en contextos favorables como adversos, siempre y cuando se dejen mínimos espacios de libertad para el hombre. Es lo que autores, como el español Joxe Azurmendi denomina "EL HOMBRE COOPERATIVO", al referirse a la experiencia cooperativa de Mondragón en el País Vasco.

Desde esta perspectiva, creemos que formas asociativas, participativas, solidarias y democráticas seguirán estando presentes en los siglos venideros, pues entre las variables evolutivas que han permitido que el ser humano se transforme y desarrolle en lo que es actualmente, se encuentra la cooperación y la solidaridad social.

2.2.- La vigencia y actualización de los valores y principios cooperativos:

Desde la definición original de los principios cooperativos establecidos por los Pioneros de Rochdale, en el año 1844 en Inglaterra, los cuales fueron adoptados por la Alianza Cooperativa Internacional al momento de su creación en el año 1895, tal como ya hemos descrito en un punto anterior, éstos han estado sometidos a una permanente actualización y revisión, a fin de que, manteniendo su esencia doctrinaria, puedan perfeccionarse y actualizarse.

Este proceso de perfeccionamiento continuo, ha tenido como hitos históricos claramente definidos, tres Congresos Mundiales de la ACI, el primero de los cuales se celebró en la ciudad de Viena el año 1937, el segundo en la ciudad de Londres el año 1966, y el último de los cuales se realizó también en Inglaterra, esta vez en la ciudad de Manchester el año 1995. La realización de este Congreso fue precedida de una gran cantidad de reuniones de trabajo de expertos de los cinco continentes, los cuales debatieron y perfeccionaron en diversas ocasiones la propuesta que finalmente se aprobó y acordó en el Congreso de Manchester, que más adelante transcribimos íntegra.

En esta oportunidad, sólo cabe destacar que la nueva declaración de valores y principios cooperativos, mantiene y refuerza el ideario cooperativo de este último siglo y medio, actualizando sus principales postulados a la realidad de fines de siglo.



Escuela:

Padre Reverendo Patricio Cariola

Margarita Valenzuela

En la oficina al fondo del pasillo espera Margarita. Mientras explica a grandes rasgos las características de la cooperativa que asiste como inspectora en la Escuela Padre Reverendo Patricio Cariola, se escuchan las voces y risas de sus socias, detrás de la puerta. Las hace pasar y las integra a la conversación.

Margarita Sepúlveda es inspectora del establecimiento y asesora de la cooperativa desde que ésta se creó en el año 2009. Explica, ante la mirada atenta de las socias, que la fundación de la organización fue en octubre de ese año y que todo partió con una invitación que Ciescoop y Fundación Minera Escondida les hicieron llegar.

“Partimos con una cifra aproximada de 33 alumnos y se fue la mitad de la cooperativa... quedaron los de sexto y séptimo, aumentaron algunos, se incluyeron a otros... les gustó el proyecto, porque claro, vieron a sus compañeros participar”, explica la parodocente en relación a la génesis del proyecto.

Los recursos al alcance de la mano

Cuando se les pregunta por qué eligieron reciclar, la respuesta es bastante simple. “Por el sector que nosotras vivimos siempre hay es-

combros, basura y siempre de botellas, cosas que se pueden reutilizar y viendo nuestra capacidad... la única posibilidad era esto (reciclar); primero porque nos sirve a nosotros como escuela y comunidad, además favorece mucho a las casas que colindan al colegio y a los mismos apoderados y vecinos”, afirma convencida Margarita Sepúlveda.

“Nuestra cooperativa empezó directamente con la idea de reciclar botellas, porque acá en Antofagasta no hay centros de reciclaje. Solamente está Coaniquem. Entonces la idea era volver a utilizar las botellas en otros sistemas con resina, y crear nuevos productos de oficina, portaplumas, portavasos, etc.”, enfatiza la parodocente.

Y cómo no, si fue ella quien recogió la invitación y se comprometió con el proyecto. “Me entusiasmó la idea porque era diferente a las extraescolares, les daba otros motivos a los niños para trabajar, no solamente un extraescolar dirigido por un profesor, sino que ellos tenían voz y voto, tenían decisión y se les enseñaba otras áreas, por ejemplo cómo manejar una empresa”.

No sólo esto la motivó a alentar a sus alumnos, sino que también la idea de generar en ellos capacidad de gestión y desenvolvimiento en ambientes laborales. Así fue que, bajo el

contexto de reciclar restos de cerámica, la inspectora decidió instaurar una actividad que se aplicara en esa línea.

“Yo les daba una empresa en particular y ellos tenían que ir a hablar con el encargado de la empresa... entonces visitaban diferentes ferreterías que botaban las mermas de la cerámica. Ellos iban y gestionaban eso (...) entonces tenían que entregarme un informe respecto a cómo les fue, con quién hablaron, si realmente se podía recibir los escombros que botaban. Y les fue bien, la mayoría de las empresas nos dieron esa posibilidad, algunas tienen todos los días viernes o un día en particular que botan este tipo de elementos. Para nosotros fue muy gratificante y de gran ayuda, porque no va a ser un gasto, al contrario y va a servir a la comunidad”, relata la encargada de la cooperativa.

Los socios: las mujeres en la delantera

En la cooperativa de la Escuela Padre Reverendo Patricio Cariola son sólo mujeres las que participan. Margarita explica esto debido a que los niños les da vergüenza, porque los pueden molestar por andar sólo con niñas. Pese a eso, hay dos o tres chicos que aparecen no con mucha periodicidad. “Son 20 en total, pero

8 o 7 son las que siempre están y las demás aparecen esporádicamente porque están en otras extraescolares”.

“Chiquillas que están bien interesadas y se proyectan”

Así caracteriza la actitud de sus socias Margarita Sepúlveda, cuando se le pregunta respecto a la proyección de la cooperativa. No sólo insiste en que la organización se transformará en una pequeña empresa, sino que confía en el interés de las estudiantes en seguir con la cooperativa después de abandonar el colegio. “Estamos bien, creo que está bien la cooperativa. En el sentido de que hay buenos instrumentos y buenos elementos dentro de ella, chiquillas

que están bien interesadas y se proyectan, quieren seguir viniendo, saben que es un club para seguir trabajando y que les da otros caminos también”.

Y si bien aún no está legalizada la cooperativa, confían en poder sacar este paso pronto.

La dificultad se encuentra en congregar a los padres, que trabajan y no tienen tiempo para ir a una notaría o no tienen dinero para pagar los trámites, aclara la inspectora de la escuela. Pero, pese a eso, confía en poder dar el marco legal necesario que respalde a la cooperativa en proyectos, etc. Para Margarita Sepúlveda, sin embargo, lo más importante es otra cosa: que están ahí, sus chicas están ahí mientras ella describe el proceso escuchando

atentas y aportando con sonrisas. Ese, para ella, es el principal recurso con el que cuentan.

están teniendo frutos de ello, entonces les sirve mucho. Creo que más que estar tantas horas en una sala de clases, trabajar con ellos es mucho más beneficioso, porque aprenden de lo práctico y eso deja mucho más”, sentencia Margarita.

Una experiencia enriquecedora

“Ha sido bastante complicado trabajar con los chicos, pero gratificante, muy gratificante, he aprendido de cada uno de ellos, es una experiencia de vida, que todos tienen tantas cosas diferentes y un trato, cada uno tiene una forma de ser... una ya dejó de ser niña y lo ve de otro punto de vista y ellos te enseñan que los tiempos van cambiando, ha sido muy beneficioso para mí... conocerlas, trabajar con ellas”, señala Margarita Sepúlveda respecto de su trabajo con las alumnas en la cooperativa.

Además, afirma que el modelo cooperativo deja grandes beneficios a los estudiantes, por lo que replicaría la experiencia en otros establecimientos. “La idea sería que todas las escuelas tuvieran una cooperativa aunque fuera pequeña, porque les enseña el mundo del trabajo. Una empresa es una responsabilidad muy grande porque están trabajando con dinero,



Escuela: **Ecológica Padre Alberto Hurtado D- I 38**

Jessica Turris

En el sector norte de la ciudad de Antofagasta se encuentra la Escuela Ecológica Padre Alberto Hurtado. No son demasiadas las cuadras que la separan de la Escuela Padre Reverendo Patrio Cariola. En este sector es que Jessica Turris da clases y además, asesora a la cooperativa del colegio. Aunque claro, no siempre fue así.

“Si no me equivoco tiene que haber sido el año 2008, porque a mí me pasaron la cooperativa en junio del 2009... Partió con las primeras cooperativas de acá de Antofagasta incluyendo la Escuela Japón, la Escuela Especial y la de Mejillones, todo ese grupo”, afirma la profesora respecto a la antigüedad de la organización.

Jessica Turris es enérgica para responder. Describe la actividad de la cooperativa principalmente, como productora de fotografías. “Fotografiamos todo lo que está acá dentro de la escuela, todas las actividades que realizamos. En actividades de día de la madre, del padre, vendemos la típica foto del niño con la rosita para la mamá... para el día del padre vendemos llaveros. Bueno, también tuvimos un proyecto grande a principios de año, que fueron las chapitas de alimentación para identificar a todos los alumnos que estaban en el almuerzo, entonces todos tenían su chapita y cobramos también por ese trabajo”.

Cuando explica porqué se hizo cargo de la cooperativa es bastante clara: por herencia. El proyecto le fue encargado porque el profesor que lo tenía anteriormente no podía seguir en la dirección por falta de tiempo. Así, se encontró con una rumba de papeles notariales y bastante confusión respecto al cooperativismo. “A medida que fue pasando el tiempo y los perfeccionamientos, empecé a entender

lo que era la cooperativa... A medida que pasó el tiempo me empezó a gustar mucho el tema y de hecho me gusta mucho el tema, me gusta la cooperativa, me gusta trabajar con los niños, me gusta el trabajo que se hace”.

Cantidad y Calidad

En relación a la cantidad de socios que tiene la cooperativa, Jessica Turris afirma que efectivamente partieron 20 socios, pero actualmente los inscritos son 12 o 13. Y si se trata de los que participan activamente, entonces la cifra desciende a sólo siete u ocho. La profesora aclara que más que la cantidad de socios, lo que le preocupa es la motivación de los niños. “Bajé a un curso más chico donde están más motivados y al principio resultó... además está el tema de renovar, porque se iban los de octavo y quedaban en cero, entonces todo lo aprendido, todo lo que era cooperativa no se heredaba”, comenta la docente en relación a los problemas que han debido afrontar como cooperativa.

“Los niños aprenden mucho”

Pese a los problemas de motivación y renovación, Jessica Turris señala al modelo cooperativo como una gran oportunidad para los estudiantes. “Los niños aprenden mucho, aprenden a sacar cálculos, por ejemplo, de cuentas. En mi caso, como yo los tengo divididos, un grupo trabaja la parte de los computadores con el diseño de la fotografía, otro grupo saca fotos y el otro grupo vende. Entonces están repartidos y cada uno tiene su especialidad, van buscando su veta artística dentro de la cooperativa. La solidaridad entre compañeros, eso en general, eso es lo que me gusta mucho de la cooperativa”. Además, la cooperativa se encuentra totalmente legalizada, comenta Jessica Turris.

De dulce y de agraz

La profesora describe el proceso de manera positiva, aunque reconoce, que ha habido dificultades. “Hay ganancia, pero también ha habido pérdidas,

aunque todavía no sacamos el capital semilla. Lo que hemos ganado lo hemos invertido comprando pequeñas cosas, un cargador de pilas para la cámara fotográfica, un pendrive que necesitábamos para guardar las fotos... Pero, también hemos tenido pérdidas porque hemos invertido para vender fotos y no se han vendido todas, de repente ese es el problema que tenemos”, señala la docente.

Pese a eso, confía en que esa situación irá mejorando con el tiempo, en tanto la gente los conozca y mantengan buenos precios en sus fotografías. Además, agrega, compiten con un fotógrafo profesional que es vecino del establecimiento y ofrece el mismo servicio. “Nosotros la vendemos más barata, le ponemos el nombre de la escuela y la actividad que se realizó... nosotros le ponemos ese plus que llama a la gente a comprar”, dice Jessica Turris, segura del producto que ofrecen.

Y agrega que “en general la cooperativa es chiquitita funcionan 5 o 6 alumnos, que son los que van a participar en la actividad

(encuentro regional de cooperativas escolares). Pero a pesar de todo, hay algunos que son muy motivados y si hay actividad me andan pidiendo las fotos, la cámara, y ‘profe’ cuando va a vender y todo eso... en general es una buena cooperativa”.

Fotografías del futuro

Y si bien están conformes con lo conseguido hasta hoy, tienen metas para el próximo año. “Sueño con tener mi kiosco donde la gente vaya, donde nosotros no tengamos que ir golpeando puerta por puerta como vendedor ambulante. Sueño con un lugar donde tengamos nuestro espacio, donde podamos trabajar tranquilos, donde podamos promocionar nuestros productos, que la gente sepa que la cooperativa existe. Yo creo que el proyecto a futuro además de tener el kiosco, es que la comunidad educativa de la escuela conozca cómo es y qué es la cooperativa”, sentencia Jessica Turris.

Enseñanzas como educadora

Jessica Turris considera que el modelo cooperativo es de gran ayuda “en muchos aspectos, por ejemplo, algo tan sencillo como el tema de las matemáticas, de repente sacar proporciones o porcentajes para pagarle a una persona. En la parte computacional, quién sabe, en un futuro podríamos tener diseñadores gráficos si les gusta el tema de la cooperativa, a otros también

les gusta la parte de la fotografía, tenemos hartas áreas que los niños se pueden desenvolver dentro de esta cooperativa de fotografía, porque cada uno tiene su área específica y se va para el área que le gusta más o le llama más la atención, entonces eso es bueno para su formación integral”.



Liceo Andrés Sabella

Luisa Verdejo

“La cooperativa empezó como idea de proyecto el año 2009, ya que Fundación Minera Escondida abrió la posibilidad a tres colegios para participar de este proyecto, pues estaban en funcionamiento tres colegios desde el año 2008”. Así comienza Luisa Verdejo, profesora del Liceo Andrés Sabella, a relatar la experiencia que ella y sus estudiantes han tenido al formar una cooperativa. De esta forma, en el año 2009 revisaron la parte teórica del proyecto, se convocó a los jóvenes y tal como señala la profesora asesora “comenzamos a soñar, a ver qué íbamos a realizar como cooperativa para su posterior aplicación”.

El Liceo Andrés Sabella bulle en ruido, gritos y risas. Y es que en el establecimiento se juega un campeonato de Volleyball y los jóvenes están en todas partes de la cancha, alentando equipos. Entre todo ese bullicio, Luisa Verdejo explica el giro que tiene la cooperativa. En la sala de profesores, la docente asesora de Coopsa –nombre de la cooperativa- afirma que ellos trabajan con un concepto.

“La cooperativa trabaja con un concepto que es la vida sana en general: en el ámbito de integridad física, psicológica, buenas relaciones con el medio ambiente y buenas relaciones con la escuela”, define la docente. También explica que la idea nació de una de las socias y fue mutando con el tiempo, en principio quisieron hacer comida, pero la legislación sanitaria es bastante estricta con respecto a eso y no contaban con capital suficiente como para instalar un casino adecuado.

No vendamos simples colaciones, sino que tenemos que atraer a los estudiantes de otra forma... porqué no hacemos una cajita que sea similar a la del Mcdonalds, compitamos con el Mcdonalds, pero hagamos una cajita saludable. Entonces ahí nació la idea de los primeros productos que nosotros vendimos, que fueron colaciones a las que llamamos ‘cajitas saludables te hacen feliz’ en contraposición de la las clásicas cajitas felices”, relata la profesora respecto de su primer producto de comercialización.

Expandir los horizontes

Con las cajitas saludables tuvieron un éxito mayor al que esperaban. Luisa Verdejo explica esta situación debido al sistema de ventas que implementaron, conocido en el mercado como pre-venta. Pero no sólo vendieron cajitas, de las que doblaron la meta que se habían propuesto, sino que también ofrecieron un servicio: gimnasia. Y al igual que en la experiencia anterior, quisieron diferenciarse y ofrecer algo especial. Con el apoyo de la

profesora de educación física del colegio instauraron la gimnasia integral madre-hijo, que al igual que la experiencia anterior, funcionó exitosamente dentro de la comunidad del colegio.

“Hicimos pre-venta de las entradas, estimamos cinco entradas por curso de ciclo inicial al primer ciclo - prekinder hasta cuarto básico- lo que daba un total aproximado de 90 entradas por curso y realmente fue una actividad bastante buena. Los apoderados vinieron, participaron, además que vendimos las entradas con cajita o sin cajita, entonces aprovechamos de vender el otro producto de la cooperativa”, señala la profesora. Para Luisa Verdejo, la clave estuvo en el sistema de pre-venta, ya que gracias a eso no se ha tocado el capital semilla y no han existido pérdidas.

Convocatoria permanente

25 a 30 socios. Esa es la cantidad que la profesora asesora de Coopsa estima en la cooperativa. Según relata, es una cifra que no ha tenido mayor variabilidad, aunque reconoce movilidad en relación a la migración de estudiantes de octavo año, ya que se cambian de colegio. “Para el próximo año, los chicos que estén en octavo van a ser parte inicial en la integración de la educación media en la cooperativa, ellos van a iniciar el ciclo porque son conocidos y es más fácil trabajar con chicos que enseñan en el aula, que los puedes observar”, afirma la

docente.

Así, para Luisa Verdejo la importancia de tener una alta convocatoria en la cooperativa reside en lo beneficios que el modelo cooperativo tiene en el aprendizaje de los estudiantes. "Les abre la posibilidad a los chicos hacia dos cosas que se pueden combinar y que en esta sociedad están muy diferenciadas: primero el tema de emprender, en el sentido empresarial, de invertir dinero y de que si uno es ordenado, si tiene buenas ideas, si sabe captar las necesidades de la gente o crear necesidades en la gente, se puede tener buenos resultados; y por otra parte, el sentir que llevar a cabo ese tipo de proyecto uno no tiene que olvidarse del prójimo, del que está al lado, del socio, del que te ayuda, que sin esa persona tu no puedes hacer un buen trabajo en equipo".

Coopsa está en proceso de legalizar su organización. Después de que la docente lograra sortear los problemas de reunir todos los permisos de padres y apoderados llevando un asistente de la notaría al colegio, las actas de la cooperativa están siendo revisadas para el paso final de legalización. Para la profesora, este paso es primordial para que los estudiantes puedan postular a proyectos que requieren personalidad jurídica.

Cómo medir el éxito

Es innegable que las actividades de Coopsa han sido exitosas. ¿Por qué? Luisa Verdejo entrega la respuesta: "ya es un éxito tener 25 chicos comprometidos desde marzo hasta diciembre, eso para mi ya es un éxito". Más allá de las ventas, para esta joven profesora está el hecho de

poder reunir a los jóvenes en torno a un trabajo mancomunado que les brinda múltiples enseñanzas.

Proyecciones de la vida sana

Y más allá de las enseñanzas, Coopsa tiene objetivos claros para el próximo año: conseguir un lugar físico, hacer cronograma con actividades permanentes e implementar la idea de los niños de crear un sistema para ingresar nuevos socios. Luisa Verdejo es cauta al proyectar esta última idea, ya que señala que se podría perder la esencia de la cooperativa, sin embargo también consigna que es importante que cumpla con su objetivo de ser abierta a cualquier persona.

Finalmente, la profesora asesora relata el sueño que comparte con estos jóvenes: "Me gustaría que ellos

Como educadora

Como docente el proyecto me ha traído varios beneficios, pero el más importante ha sido el contacto con los alumnos, poder establecer una relación más allá del aula, más allá de la sala, más allá de mi asignatura, de mi jefatura. Poder establecer ese contacto con ellos, casi sentirme socia de ellos también, porque no los paso a llevar

en ningún tipo de decisión, trato de guiarlos, los aconsejo en mil cosas, pero también ellos me proponen cosas. Entonces, se quiebra esa relación vertical alumno-profesor que muchas veces no te permite apreciar las verdaderas cualidades de los alumnos. La cooperativa lo permite", finaliza convencida y con énfasis Luisa Verdejo.

Escuela:



Fundación Minera escondida

Maicol Carrizo.

Los niños de la Escuela Fundación Minera Escondida trabajan ansiosamente en el intertanto del Encuentro Regional de Cooperativas. Y es que están armando un stand para presentar el trabajo que hacen en la cooperativa de su colegio. El profesor asesor que los guía es Maicol Carrizo, quien los mira atentamente mientras comenta cómo fue que llegaron a formar parte del proyecto de cooperativas escolares.

Ya en el año 2009 la cooperativa de la Escuela Fundación Minera Escondida comenzó a articularse y a buscar un giro para realizar actividades. Observaron las necesidades del establecimiento y llegaron a la conclusión que una librería sería de gran ayuda porque “los niños perdían sus materiales o no traían sus materiales y en vez de devolverse a la casa tendrían la librería ahí y podrían comprar los productos y hacer las clases de mejor manera, nos servía a nosotros también

para ayudarlos a ellos a que tuvieran una clase con normalidad”, afirma Maicol Carrizo.

Recuperar un kiosco, crear un espacio

A mediados del año 2009, durante los meses de junio, julio y agosto se implementó la cooperativa. Comenzaron entonces, según relata su profesor asesor, las gestiones para conseguir un lugar físico donde los chicos pudieran establecer su librería. Maicol Carrizo señala que gracias a las gestiones de la directora pudieron conseguir un kiosco clásico, de metal. Si bien estaba en mal estado y debieron ir a buscarlo a otro colegio, todos trabajaron en su recuperación, fue pintado, reparado e instalado como centro de operaciones de la cooperativa.

“Nos invitaron en el año 2008 a formar el proyecto, fuimos los primeros en venir junto con otros establecimientos más, por una invitación que nos hizo Fundación Minera Escondida. Después de eso, la capacitación de los profesores demoró, aproximadamente, un año, ya que tenían que explicarnos el sistema del cooperativismo y finalmente tuvimos que trabajar con los niños, juntarnos con ellos y ver qué faltaba en nuestra escuela”, relata el docente, respecto de los primeros pasos en la formación de su cooperativa.

Así, a fines de agosto la cooperativa entró en pleno funcionamiento. “Hicimos la inauguración, baile y desde entonces - finales de 2009- que estamos funcionando”, comenta el docente. Y desde entonces también, que la cooperativa se

encuentra legalizada, ya que los estudiantes de la escuela FME realizaron todos los trámites necesarios, crearon un acta y firmaron los socios. Todo tal como ordena la ley.

Socios comprometidos

Maicol Carrizo reconoce que cuando comenzó el proyecto, era poco lo conocía sobre cooperativismo. Fue a través de las capacitaciones y cursos que se brindaron en FME, que aprendió sobre la materia. Entonces pudo transmitir ese conocimiento a los estudiantes, quienes se entusiasmaron con la idea. "Nosotros partimos con 25 socios y ahora tenemos 20, pero se han ido renovando, no son los mismos socios. Bueno, algunos se van y otros llegan", afirma en relación a la permanencia de los asociados.

Los estudiantes más grandes son los más comprometidos a ojos del profesor asesor. Esto, porque tienen mayor autonomía, mientras que los más pequeños son

más pasivos y tienden a guiarse por las acciones de los mayores. Aún así, la cooperativa de la escuela FME sufre de un problema generalizado en la red escolar de cooperativas: la renovación de socios. Al igual que otros establecimientos, el proceso se ve afectado por la migración de los estudiantes de octavo año a liceos. Para enfrentar esta situación, Maicol Carrizo pretende reforzar el conocimiento cooperativo de los más pequeños, para que así puedan compartir su experiencia con posibles nuevos socios.

La cooperativa se mantiene activa, si bien no abre todos los días. "Tenemos días que abren los niños, días que no pueden abrir porque tienen mucha tarea, y como abrimos en los recreos a veces ocupan ese tiempo en terminar trabajos... así que hay veces que no se abre... se va viendo según los niños tengan muchas cosas que hacer. Bueno, cuando es así, los niños andan preguntando "¿cuando va a abrir, cuando va a abrir?", señala el

docente.

Los próximos desafíos

Como desafío tengo por delante la reorganización de la cooperativa, porque todos los años se van e integran nuevos socios. Debemos tratar que los más chiquititos -los niños de quinto año- sean más activos, para partir con una base sólida, que después dure unos 3-4 años.

Por otra parte, queremos expandirnos más allá de la librería, hacer más actividades, como las otras experiencias de los niños que hemos visto (en el Encuentro Regional de Cooperativas Escolares), que no solamente tienen un giro, sino que hacen diferentes tipos de actividades. No solamente vender, sino que también tener algún tipo de academia, porque en algún minuto nació la idea de contratar a alguna monitora de danza para ofrecer clases a los socios o a la comunidad escolar. Eso es lo que queremos, y con eso nos proyectamos".

Lo que les deja a los niños

Maicol Carrizo valora positivamente su experiencia como educador aplicando el modelo cooperativo. Considera que es de vital importancia para la formación integral de los niños.

"A los niños les sirve mucho, claramente, para generar actitudes y valores de cooperativismo, que son extremadamente importantes. Más que vender, que tener un sistema empresarial, el cooperativismo consiste

en que ellos se ayuden unos a otros y eso es fundamental en una formación integral. Les ayuda a generar, a ver sus habilidades y competencias y ayudar a sus otros compañeros en lo que están mal, en sus debilidades y poder juntos salir adelante, como dice nuestro nombre, Cooperativa Jupsa, "Juntos podemos salir adelante".

Politécnico



Likan Antai, San Pedro de Atacama

Gabriela Rodríguez,

Sólo dos representantes de la Cooperativa Pasa Kana asistieron al Encuentro Regional de Cooperativas. Y es que claro, los 306 kilómetros que separan a San Pedro de Atacama de la ciudad de Antofagasta, lugar del encuentro, hacen más difícil la convocatoria. Aún así, las representantes del Liceo Politécnico Likan Antai organizan el stand donde presentarán el trabajo que han realizado durante el año. Las acompaña Gabriela Rodríguez, profesora asesora de la cooperativa.

“Nosotros comenzamos el año 2008, cuando nos hicieron la invitación para formar esta cooperativa escolar. Al principio eran 20 socios y había 2 profesores asesores, yo y el profesor de electricidad. Sin embargo, a fin de año el profesor no trabajó más en el colegio, por lo tanto el 2009 continué sola”, relata la docente en relación a cómo fue que se acercó al proyecto y cómo terminó haciéndose cargo en solitario de Pasa Kana.

Una cooperativa que se abre como flor de cactus

Flor de cactus. Eso significa en

lengua Kunza (idioma originario de la zona atacameña) el nombre de la cooperativa Pasa Kana, bautizada así por uno de los socios fundadores, según relata Gabriela Rodríguez. Además, explica, fueron asentándose de a poco dentro del colegio. El primer paso se dio al establecer un lugar físico para la cooperativa, que se dedica a vender productos de librería.

La docente cuenta que “la idea nació 100% de los alumnos, a ellos se les ocurrió que tenía que haber una librería, porque en San Pedro de Atacama hay librería en el pueblo, pero el liceo está a 3 Km. y no hay colectivo ni transporte público que los pueda llevar hasta ahí, es decir, ellos se movilizan en una micro que es de la Municipalidad. Entonces es mucho más cómodo llegar al colegio a comprar los materiales”.

Y no sólo está el problema de la distancia, sino también de los precios. Debido a la alta demanda turística del pueblo, los precios son mucho más elevados, a contraposición de la cooperativa que ofrece precios solidarios.

“Además ofrecen servicios de

impresión de trabajos y este año se incorporó una fotocopiadora al colegio, que la dieron en comodato, nosotros la mandamos a arreglar y ahora los chiquillos pueden sacar fotocopias” señala la profesora.

La cooperativa crece. No sólo ofrece productos de librería y servicio de impresión y fotocopiado, además sumó un nuevo servicio, según señala Gabriela Rodríguez. “El año pasado se incorporó un lustrín, porque a veces los niños tienen que disertar y les exigen presentación personal dentro de la pauta... también se incorporó un dispensador de papel higiénico, porque a veces están resfriados, necesitan ir al baño... todos estos servicios han sido como de uso masivo”, afirma la docente. De esta manera, los jóvenes han observado condiciones en su entorno que generan necesidades y han aprovechado las oportunidades de negocio que ello brinda.

Si bien reconocen que no siem-

pre la cooperativa está organizada, por el ímpetu de los jóvenes que muchas veces no cumplen los horarios, destaca el espacio que se ha creado en torno a Pasa Kana. "Se generó un espacio adicional al de la cancha, al del comedor... hoy día la cooperativa es un espacio, ahí los jóvenes conversan, se ríen, disfrutan (...) los chiquillos ahí hacen sus reuniones o a veces piden permiso y se sientan ahí a terminar alguna tarea", resalta Gabriela Rodríguez.

Completamente establecidos

Pasa Kana está institucionalizada. O ya casi. Así lo ratifica su profesora guía, quien señala que cuentan con una sala de clases y un computador que les facilitó el colegio, entre otras cosas. Y que los chicos reconocen a la cooperativa como un espacio, que es lo más importante. Los socios son actualmente 16, porque al igual que en otros establecimientos, la mayoría son de cursos mayores, por lo que se van y se debe

integrar a otros.

Además, la cooperativa del Liceo Likan Antai se encuentra legalizada con personalidad jurídica. Los estudiantes ya han postulado a proyectos, por ejemplo, del Conace. Y aunque no ganaron, siguen con la esperanza de poder lograrlo. Pasa Kana, por otra parte, no sólo se dedica a la librería y demás servicios, sino que también se ha transformado en un ente de apoyo a la comunidad escolar. Gabriela Rodríguez señala que como cooperativa han respaldado iniciativas como la recuperación de un taca-taca y un proyecto de reutilización de aguas grises, del centro de padres. Así, los jóvenes realizan múltiples actividades y han transformado la cooperativa en un ente vital dentro del liceo.

Anécdota

"Inclusive la misma FME una vez nos fue a comprar, en otra oportunidad una de las socias...

porque los niños son duales, van una semana a empresa y otra a clases, entonces a una alumna que está en un hotel cinco estrellas, una de la guías le dijo que tenían que hacer unos certificados en papel bonito y la librería allá abre muy tarde, entonces ella (la socia) dijo, ah pero está la cooperativa del liceo vaya para allá, fueron para allá a comprar hojas y cartulina para hacer un certificado de un curso que estaban dictando en el hotel".

Finalmente, pese a que se podría catalogar como una cooperativa exitosa, siempre quedan desafíos. "El desafío es el tema organizacional, que cuesta, porque los niños están esa edad que quieren andar en todas y de repente se relajan y no cumplen, no asumen sus compromisos... ojalá que la cooperativa pueda ofrecer otros servicios a la comunidad escolar. La comunidad escolar es bastante pequeña, pero quizá expandirse a los apoderados, a los padres", sentencia Gabriela Rodríguez.

Como educadora

Gabriela Rodríguez confía en su cooperativa y en las enseñanzas que deja constantemente en sus estudiantes. Pese a que considera que aún no internalizan en su totalidad los conceptos del cooperativismo, destaca el espacio propio que los jóvenes han creado en torno a la organización, además de la independencia y autonomía que eso les ha dado.

"Los chicos ven que la cooperativa es una instancia donde ellos toman las decisiones, cuando escogieron la librería a mi ni siquiera se me hubiera ocurrido, fue una idea totalmente de los alumnos", concluye la docente.